

Archivos-por-venir: testimonio, cuidado y anticipación

Archives-to-Come: Testimony, Care, and the Act of Anticipation

Rocío Zamora-Sauma

Resumen

Este artículo desarrolla el concepto de archivos-por-venir para analizar temporalidades no lineales y su papel en la imaginación de futuros alternativos. El estudio se basa en documentación audiovisual del proyecto Memorias Vivas (2024–2025), realizada en Rancho Quemado, Península de Osa (Costa Rica), donde personas de la comunidad organizan caminatas de monitoreo biológico del bosque y de especies como el chanco de monte (*Tayassu pecari*). La metodología articula estos registros con aportes de Jacques Derrida, Rob Nixon, Paulo Tavares, una presentación de Pablo Jaramillo, experiencias de archivos comunitarios en Colombia, la historiografía crítica y los estudios subalternos (Mauricio Archila Neira). Los resultados indican que el archivo-por-venir funciona como un archivo vivo y situado que resiste el borramiento y articula memoria, territorio y cuidado interespecie. Se concluye que este concepto ofrece una herramienta analítica para pensar archivos orientados a la justicia ambiental y a futuros no extractivos frente a lógicas de gobernanza algorítmica.

Palabras clave: archivos-por-venir; testimonio; memorias vivas; cuido interespecie; Rancho Quemado.

Rocío Zamora-Sauma

Universidad de Costa Rica | San José | Costa Rica | mariadelrocio.zamora@ucr.ac.cr

<https://orcid.org/0009-0002-5669-2846>

<http://doi.org/10.46652/resistances.v6i12.238>

ISSN 2737-6222

Vol. 6 No. 12 julio-diciembre 2025, e250238

Quito, Ecuador

Enviado: septiembre, 11, 2025

Aceptado: octubre, 18, 2025

Publicado: diciembre, 30, 2025

Publicación Continua

Abstract

This article advances the concept of archives-to-come to analyze non-linear temporalities and their role in the imagination of alternative futures. The study is based on audiovisual documentation from the Memorias Vivas project (2024–2025), produced in Rancho Quemado on the Osa Peninsula (Costa Rica), where community members organize biological monitoring walks through the forest, focusing on species such as the white-lipped peccary (*Tayassu pecari*). The methodology brings these records into dialogue with contributions by Jacques Derrida, Rob Nixon, Paulo Tavares, an oral presentation by Pablo Jaramillo, experiences of community archives in Colombia, and the legacy of critical historiography and subaltern studies (Mauricio Archila Neira). The results indicate that the archive-to-come operates as a living and situated archive that resists erasure and articulates memory, territory, and interspecies care. It is concluded that this concept provides an analytical tool for rethinking archives as practices oriented toward environmental justice and the imagination of non-extractive futures in the face of contemporary regimes of algorithmic governance.

Keywords: archives-to-come; testimony; living memories; interspecies care; Rancho Quemado.

Introducción

Los archivos comunitarios en América Latina han ido adquiriendo relevancia en las últimas décadas como herramientas centrales para la defensa territorial, la producción de memorias alternativas y la disputa por los modos de narrar el pasado y proyectar el futuro. Más que repositorios documentales, estos archivos se configuran como prácticas sociales vivas, estrechamente vinculadas a procesos de organización comunitaria, cuidado del territorio y transmisión intergeneracional de conocimientos. En contextos atravesados por el extractivismo, la fractura ecológica y la aceleración tecnológica, los archivos comunitarios se vuelven espacios desde los cuales se resiste el borramiento de memorias locales y se ensayan otras formas de relación entre historia, naturaleza y política.

Este artículo se inscribe en ese campo de discusión y aborda un problema específico: cómo pensar el archivo no solo como un dispositivo orientado a la conservación del pasado, sino como una práctica que articula temporalidades no lineales y se orienta hacia el porvenir. Si bien nociones como archivo vivo, memoria comunitaria o archivo territorial han sido ampliamente trabajadas, persiste un vacío en torno a su dimensión prospectiva: ¿cómo operan estos archivos como infraestructuras temporales que enlazan memoria, cuidado y anticipación? ¿qué formas de futuro hacen pensables? En este marco, el concepto de *archivos-por-venir* permite interrogar el estatuto ético y político del archivo cuando este se construye desde prácticas de cuidado interespecie y desde formas situadas de testimonio ecocrítico.

Estas preguntas tienen una inspiración concreta en la experiencia en Rancho Quemado, comunidad ubicada en la Reserva Forestal Golfo Dulce, en la Península de Osa, Costa Rica. Durante una caminata de monitoreo biológico realizada en agosto de 2025, Nuria Ureña, integrante del Grupo de Monitoreo Biológico, relató cómo el trabajo sostenido de cuidado del bosque ha transformado tanto la percepción del territorio como las formas de conocimiento que circulan en la

comunidad. Al ser consultada sobre los cambios observados a lo largo del tiempo, señaló que el monitoreo comenzó enfocado en el chanco de monte (*Tayassu pecari*), pero que, al caminar y cuidar, la atención se expandió hacia otras especies, plantas y dinámicas del bosque. La respuesta, dice, “ha sido súper positiva. Empezamos cuidando los chancos [de monte], pero al andar cuidándolos, uno empieza a notar todo: los monos, las aves, las plantas... cada visita es distinta y siempre se aprende algo nuevo”. Cada recorrido, afirmó, es distinto y produce aprendizajes nuevos. En ese relato aparece también la mención de un biólogo que, años atrás, había documentado la desaparición de especies como el pavón en la zona. Durante las caminatas, el pavón fue visto de nuevo en Rancho Quemado. El retorno de estas especies, asociado al trabajo comunitario de cuidado, pone en evidencia una temporalidad distinta, en la que el cuidado, el registro, la atención y la espera producen efectos visibles en el territorio.

Los testimonios de Nuria Ureña y de su familia, junto con los de otras personas de la comunidad, forman parte del proyecto *Memorias Vivas* (2024–2025), adscrito a la Universidad de Costa Rica y desarrollado en la región del Golfo Dulce. Este proyecto constituye un repositorio en construcción, integrado por registros audiovisuales, fotográficos y textuales que documentan caminatas, talleres, entrevistas y encuentros comunitarios. Lejos de concebirse como una acumulación de documentos, este repositorio se configura como una plataforma de conocimientos situados y de escucha colectiva, sostenida por relaciones de hospitalidad, reconocimiento mutuo y defensa territorial. En este sentido, los registros no solo conservan experiencias pasadas, sino que activan formas de memoria que se proyectan hacia el futuro.

Desde un punto de vista conceptual, el artículo dialoga con la definición de archivos comunitarios como archivos vivos propuesta por Lucía Giraldo (2022), así como con la historiografía crítica y los estudios subalternos (Archila Neira, 2024), que han cuestionado los regímenes hegemónicos de producción del archivo y del documento. Asimismo, incorpora aportes de Jacques Derrida (1995), sobre la temporalidad del archivo, junto con perspectivas ecocríticas desarrolladas por Nixon (2011); Tsing (2017) y Tavares (2022), que permiten pensar el testimonio más allá de lo humano y comprender el bosque como un artefacto cultural y político. En este marco, hablar de memorias vivas implica reconocer el proceso de registro como un espacio relacional atravesado por temporalidades multidireccionales, afectos y prácticas de cuidado interespecie.

El objetivo de este artículo es proponer el concepto de *archivos-por-venir* como una herramienta ecocrítica para analizar estas prácticas archivísticas. A partir del estudio del proyecto *Memorias Vivas* y del trabajo de la comunidad de Rancho Quemado, se argumenta que los archivos-por-venir permiten comprender el archivo como una práctica viva y situada, orientada no solo a la memoria, sino a la producción de horizontes de futuro. Desde esta perspectiva, el archivo se configura como una infraestructura ética y política que articula testimonio, cuidado del territorio y anticipación de formas de vida no extractivas en un contexto de creciente tecnificación y gobernanza algorítmica.

El texto se organiza en tres momentos: primero, se presenta el enfoque metodológico y el marco conceptual desde el cual se define el concepto de *archivos-por-venir*; luego, se refiere el trabajo de la comunidad de Rancho Quemado considerando brevemente su historia ambiental; finalmente, se propone el archivo-por-venir como una herramienta ecocrítica del testimonio orientada a la imaginación de futuros posibles frente a un contexto de creciente tecnificación.

Metodología

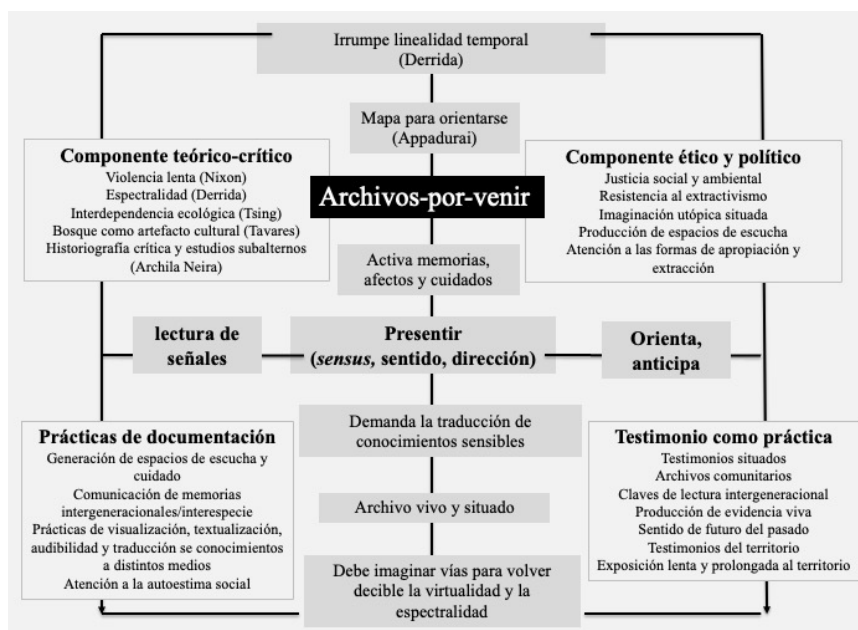
Este artículo utiliza un enfoque cualitativo y hermenéutico de carácter teórico-conceptual con referentes empíricos. Se orienta a la construcción de una herramienta crítica que permita pensar la relación entre archivo, temporalidad y prácticas comunitarias situadas. El objetivo no es desarrollar un estudio empírico exhaustivo, sino proponer el concepto de *archivos-por-venir* como un operador conceptual susceptible de ser utilizado en otros contextos. Para ello, el trabajo articula un diálogo entre diversas perspectivas teóricas con prácticas comunitarias concretas: archivos y espectralidad (Derrida, 1967, 1993, 1995), el concepto de violencia lenta (Nixon, 2011), performatividad del pasado en el presente (Gan et al., 2017), interdependencia ecológica (Tsing, 2023), diseño y bosques (Tavares, 2022), la noción de *presentir* (Jaramillo, 2024), así como aportes de los estudios subalternos y de la historiografía crítica (Prakash, 2001; Archila Neira, 2024).

El diálogo con estas fuentes no persigue un análisis exhaustivo de cada una de ellas, sino el ensamblaje de aspectos conceptuales que permitan dislocar una comprensión lineal del tiempo histórico y atender a preguntas sobre la imaginación de futuros alternativos en contextos ecológicos complejos. Desde este horizonte, el archivo no es conceptualizado como depósito del pasado, sino como una forma de mediación temporal capaz de articular memoria, cuidado y anticipación. Las preguntas que guían este trabajo son: ¿qué papel cumple el archivo en la imaginación de futuros alternativos? ¿qué concepción de archivo y qué temporalidad emergen cuando se piensa desde una espacio-temporalidad no lineal y desde formas de conocimiento situadas, especialmente en contextos no urbanos?

Los referentes empíricos que sostienen esta reflexión provienen del proyecto *Memorias Vivas* (PMV), desarrollado entre 2024 y 2025 en la comunidad de Rancho Quemado, en la Península de Osa (Costa Rica). El PMV ha producido registros en audio y video, así como transcripciones de entrevistas realizadas a distintas personas de la comunidad. Estas recogen relatos sobre el territorio, los cambios ambientales y las prácticas de cuidado desarrolladas a lo largo del tiempo. Estos materiales no se abordan como un corpus empírico cerrado ni como el resultado de un procedimiento metodológico exhaustivo, sino como insumos situados que permiten pensar, desde la experiencia comunitaria, otras formas de relación entre memoria, territorio y temporalidad. En este marco, Rancho Quemado funciona como un caso que hace visibles procesos de recomposición comunitaria y transición hacia otras formas de habitar. Estos aspectos son relevantes para la elaboración

del concepto de *archivos-por-venir*, entendido como una herramienta conceptual que emerge del diálogo entre prácticas locales, registros testimoniales y reflexión teórica. En el esquema siguiente (Fig. 1) se articula el concepto de *archivos-por-venir* a partir de un plano central donde se disponen sus características generales, destacando el *presentir* como práctica orientadora que articula anticipación, lectura de señales y producción de sentido y dirección de futuro. En este núcleo, el testimonio se comprende como una práctica situada que emerge de la relación entre cuerpos, territorios y temporalidades. Los ejes teórico-crítico y ético-político se articulan directamente con las prácticas de documentación y con el testimonio. Son estas prácticas —que implican visibilización, registro, audibilidad y escucha— las que permiten materializar y volver legibles nociones abstractas como la espectralidad, la violencia lenta, la interdependencia ecológica, la justicia o la resistencia. De este modo, el esquema subraya que tales conceptos no se producen en un nivel puramente teórico, sino que emergen de prácticas concretas de relación con los territorios y de formas situadas de producción de sentido.

Figura 1. Esquema conceptual del archivo-por-venir como operador crítico



Fuente: elaboración propia

Desarrollo

Los archivos-por-venir como presentificaciones

Como se introdujo previamente, los testimonios de Nuria y su familia refrendan relaciones móviles entre formas de habitar, aparecer y desaparecer en los territorios. Aquello que parece perdido en un momento determinado puede reaparecer cuando se transforman las condiciones

de vida. Esto quiere decir que el pasado de un territorio no está absolutamente clausurado, sino que permanece abierto y depende de las prácticas de destrucción o de cuidado. Dichas prácticas generan procesos colectivos de aprendizaje y transmisión intergeneracional, cuyos efectos pueden ser muy negativos para los ecosistemas, como ocurre en culturas con altos índices de consumo y desperdicio o, por el contrario, habilitar transformaciones positivas cuando estos modelos son transformados de forma colectiva. Tal es el caso de la comunidad de Rancho Quemado, donde el cuidado comunitario de los bosques ha permitido desviar ciertas tendencias de ese territorio, como la tala de bosques y la caza de animales silvestres. En palabras de Nuria Ureña, “esto nos enseña que cuidar nuestro entorno es una práctica colectiva, que nos conecta y nos responsabiliza con lo que tenemos”.

El término archivos-por-venir puede pensarse como un oxímoron, pues la palabra archivo hace referencia a prácticas, objetos o documentos que registran situaciones que han tenido lugar y el por-venir, en principio, remite a lo que aún no ha ocurrido. Sin embargo, la alianza entre estos términos se propone concebir una concepción distinta sobre el tiempo dependiente de cuerpos y espacios. Partiendo de esto, la hipótesis que quiero sostener es la siguiente: si los archivos-por-venir señalan la presencia del pasado en el futuro, entonces el pasado no es un tiempo clausurado, sino un campo de posibilidades presentes en el futuro. Si el sentido de futuro del pasado (desde el latín *sensus*, *sentire*, *dirección*) depende de nuestra posición ante los archivos, entonces estos no deben entenderse como objetos fijos, sino como proyectos abiertos a nuevas interpretaciones y agencias. Y, si atender al pasado y al presente permite intervenir en el curso de cierto futuro, entonces la relación con los archivos no se limita a la pregunta por la documentación, sino por los regímenes estético-epistémicos y las fuentes que alimentan la interpretación del presente y del futuro.

Esta hipótesis se inspira en la experiencia concreta del Grupo de Monitoreo Biológico de Rancho Quemado. Según lo muestran sus registros y testimonios, lo que parecía perdido puede reaparecer cuando se modifican las condiciones de vida y se sostienen prácticas de cuidado colectivo. Esta reapertura no implica un retorno al pasado, sino la co-presencia del pasado en el presente, su persistencia como espectro activo que condiciona y habilita futuros posibles.

Para explicar esto, este concepto se acompaña también de otros, como el de *presentir*, utilizado por el antropólogo Pablo Jaramillo en el Simposio *Sentir el mundo: estrategias estético-afectivas en el fin de los tiempos* (organizado por Laura Quintana y Camilo Del Valle en febrero, 2025). Desde mi lectura, Jaramillo empleó el término para describir un tipo de conocimiento que resulta de los modos de habitar y acompañar un territorio a lo largo del tiempo. Una forma de presencia y hermenéutica prolongada que permite testificar cambios, degradaciones y continuidades del paisaje. En su propuesta, Jaramillo se refiere a la experiencia que vivió con su testigo, Rafael Montes, durante los viajes en motocicleta por La Guajira colombiana. En este viaje, el testigo expone las huellas de la degradación ambiental provocada por las transiciones energéticas y las economías extractivas,

anticipando la catástrofe en estos paisajes desolados, a los que Jaramillo se refiere como *nuevas plantaciones*.

El uso que extiendo aquí del término *presentir* usado por Jaramillo permite localizar la relación entre pasado-futuro de la construcción de los archivos, a través del uso doble de la noción de sentido: como *dirección* y percepción/sentido corporal (*sensus*). Se trata de un término guía que, acompañado de los conceptos de archivo y de por-venir, plantean la relación entre testimonio y territorio en el plano de la pregunta topográfica por la relación entre pasado y futuro. A saber, cómo, en cierto espacio y en cierto momento, se contiene una historicidad que revela una cartografía de posibilidades para decir las formas de degradación o de recuperación de la vitalidad de los ecosistemas.

La noción de archivos-por-venir atiende entonces a estas *presentificaciones* o modos de presencia que hacen sensible/perceptible lo que aún no ha sucedido, pero que, paradójicamente se encuentra sucediendo. Esta temporalidad no lineal permite advertir las huellas, ausencias y señales para imaginar y actuar sobre futuros posibles. Es decir, que el conocimiento generado por las y los testigos permitiría advertir, anticipar y orientar intervenciones frente a formas de destrucción y de cuidado. En la próxima sección, se abordará el caso de Rancho Quemado, en la península de Osa, donde estas nociones se concretan en la relación entre la comunidad, el bosque y las especies que lo habitan. En esta comunidad, los cambios en las prácticas se transforman en señales para orientar prácticas de cuidado y registro del territorio. Antes, quisiera retratar otros aspectos del concepto.

La importancia de advertir, anticipar u orientar desde la producción de hermenéuticas locales responde también a la demanda planteada por Nixon (2011), sobre la necesidad de crear distintas estrategias para volver visibles otras temporalidades o violencias no espectaculares – lo que él llama *violencia lenta* [*slow violence*]. Este tipo de violencia demanda pensar e imaginar formas de erosión social, cultural y ecológica que operan de manera silenciosa y dispersa, contraria a la atención mediática e histórica tradicional que producen, por ejemplo, un ataque bélico o un tsunami. La noción de *presentir* propuesta por Jaramillo respondería también a esta demanda, al señalar el tipo de registro/observación/experiencia de los testigos como conocimiento privilegiado, debido a la exposición lenta y prolongada a ciertas situaciones. La idea de privilegio tiene que ver precisamente con esto último: con una posesión que otras personas en otras circunstancias no tendrían. A mi modo de ver, son estos testigos quienes cuentan con claves de lectura para la inversión de las lógicas destructivas.

Asimismo, las nociones de archivos-por-venir, presentir y violencia lenta entran en relación con la cuestión de lo espectral que abre el presente a otras temporalidades. En la crítica de Derrida (1967), a la metafísica de la presencia, lo que decimos que existe o se encuentra *allí*, en algún sitio, no está plena y enteramente allí, sino siempre desplazado o en retraso. Demasiado pronto o demasiado tarde. Por ello, el tiempo y el espacio no son ni categorías independientes ni completamente

equivalentes. Lo que aparece o se muestra a un testigo en un momento deviene posible en un espacio, pero solamente en la medida en que condense otros lugares y tiempos. Y, en este camino, la lectura entra a jugar un rol central en la consideración intergeneracional. Es decir, de pensar entre generaciones, desde el “espacio virtual de la espectralidad” (Derrida, 1993, p. 33). En este espacio, hay espectadores que estarían en condiciones de comprender las transiciones. De entender, como ocurre en Rancho Quemado, lo que sucede en los procesos de caza de animales silvestres y, luego, en los de defensa. El carácter complejo y discontinuo entre tiempo y espacio teje la percepción y la memoria a la ruina, la ausencia, la presencia o la reproducción. Nada de esto es abstracto en su sentido tradicional, sino que se teje en el marco de experiencias en los tiempos.

En esta vía, también Dragan Kujundžić (2003), ha utilizado el término *the archive to come* desde la noción de *avenir* que desarrolla Derrida. Desde este marco, el por-venir (*to-come*) se define como la apertura radical del archivo hacia lo inesperado, lo impredecible y lo no representable. Esta apertura implica que el archivo no solo conserva el pasado, sino que siempre está orientado hacia nuevas inscripciones, recepciones y contextualizaciones. Ningún archivo, ley o custodio puede controlar esta capacidad de acoger lo que aún no ha ocurrido, subrayando así la dimensión abierta, infinita e incontrolable del futuro del archivo. En los términos de Kujundžić, “el impulso archivístico impresiona, causa impresión o supresión simultáneamente (*Unterdrückung* de Freud) sobre el sustrato material del archivo, sobre su topos, domicilio, psique o cultura” (traducción propia; p. 168). En el caso de este texto, el énfasis está puesto no en lo impredecible, sino en lo que puede entreverse, advertirse, aunque esto nunca sea un pronóstico absoluto y quede siempre abierto a la espera del acontecimiento.

Esta tensión entre memoria, supresión y borramiento, o entre sentido, percepción y orientación, facilita la comprensión sobre los mundos posibles. En esta línea, Gan et al. se refieren a las formas de sobrevivencia performativa de la desaparición. Dicen: “cada paisaje está asediado [*haunted*] por formas de vida pasadas” (traducción propia; 2017, p. 2). Por ejemplo, algunas plantas requieren animales específicos para dispersar sus semillas; al desaparecer estos animales, las plantas sobreviven, pero se debilitan por la función activa que cumple la desaparición del animal. Las estrategias creadas por la comunidad de Rancho Quemado constituyen un ejemplo también de esta dinámica. En la siguiente sección se busca entender cómo ciertos procesos de esta comunidad pueden leerse con y desde este operador crítico, como archivos-por-venir.

El Caso de Rancho Quemado y el PMV

Rancho Quemado es una comunidad ubicada dentro de la Reserva Forestal Golfo Dulce en la península de Osa, en la región del Pacífico sur costarricense. Se trata de una de las regiones con mayor biodiversidad del país y del planeta. Esta comunidad es un asentamiento campesino rodeado de bosque tropical lluvioso de tierras bajas, muy próximo al Parque Nacional Corcovado,

territorio de gran riqueza biocultural mundial. Rancho Quemado ofrece un ejemplo de recomposición/interpretación interna a partir de los procesos de asentamiento campesino, el tránsito a la defensa de la vida de los bosques y la implementación de estrategias de turismo rural comunitario en alianza con la Asociación de Desarrollo Integral (ADI).

De acuerdo con el relato de quien se conoce como el fundador de Rancho Quemado, Jeremías Ureña, en marzo de 1965 su familia decidió asentarse en estas tierras tras una serie de exploraciones iniciales cerca de Estero Guerra (González Araya y Montero Solís, 2019, p. 23). La decisión estuvo marcada por la pérdida de tierras familiares y por un contexto de ocupaciones campesinas y de concesión de tierras a empresas tras la salida de la compañía bananera en la región. El asentamiento de las familias allí se caracterizó por la tala y quema de bosque para habilitar áreas de cultivo y crianza de ganado. La subsistencia también dependió de la caza de animales silvestres y, con el tiempo, de la ganadería. Esto ha ido cambiando desde hace un par de décadas, cuando la comunidad ha modificado sus prácticas, de la caza y tala a la del cuido.

El proceso de fundación de Rancho Quemado coincidió con transformaciones nacionales en materia ambiental. Según Anthony Goebel Mc Dermott (2013, pp. 46-47), la segunda mitad del siglo XX se reconoce como el período de máxima explotación forestal en Costa Rica. Sin embargo, se trata también del momento de consolidación de las políticas públicas conservacionistas hacia los inicios de la década de 1950. La *Ley Orgánica del Instituto Costarricense de Turismo* (ICT), promulgada en 1955, constituye un hito en este período.

Costa Rica creó su red de parques nacionales en la década de los años setenta, administrada desde la primera parte de los años noventa por el Sistema Nacional de Áreas de Conservación [SINAC], parte del Ministerio de Ambiente y Energía [MINAE]. La historia del Parque Nacional Corcovado y de la Península de Osa estuvo atravesada por fuertes tensiones entre intereses extractivos y conservacionistas. La empresa Osa Productos Forestales desarrollaba proyectos madereros e infraestructurales, mientras que organizaciones ambientalistas y científicas, como la Organización para los Estudios Tropicales y el Centro Científico Tropical, subrayaban la importancia ecológica de esta zona (González Araya y Montero Solís, 2019, p. 23). Los conflictos entre ambos sectores no desestimaron la aprobación de la ley para crear el Parque Nacional Corcovado, consolidado en 1977. Sin embargo, este modelo conservacionista tendió a excluir a las comunidades locales, que continuaron dependiendo de los recursos del bosque y resistiendo a las expropiaciones y restricciones impuestas.

Se puede notar que la llegada de estas familias a lo que hoy se conoce como Rancho Quemado coincidía con la pugna entre la cultura extractiva y colonial y el auge de la conservación que ha tendido a estar alejada y muchas veces enfrentada a las necesidades de la población. La carencia con la que vivieron estas familias en las primeras décadas es confirmada en cada una de las entrevistas que ha realizado el PMV. Había bosque, pero la construcción de cada espacio de habitación

humana requirió tiempo, con penurias, y muchísimo esfuerzo. Según los testimonios de Alice Castro Quesada y Félix Cambronero, las primeras familias llegaron caminando, subiendo montañas, muchas veces con niños y niñas pequeños a cargo.

Entre las primeras iniciativas comunitarias destacó la organización de la escuela, un rancho humilde que sentó las bases de la educación local (1975), así como la demanda de construcción de caminos y puentes. La construcción de caminos fue también vital para poder conectar la comunidad a otras iniciativas y sistemas de colaboración.

Hacia la segunda década del siglo XXI (2010–2015), parte de la comunidad comenzó a transitar hacia el cuidado de los ecosistemas. Trino Ureña, uno de los gestores del Grupo de Monitoreo Biológico de Rancho Quemado, relata que este proceso no ha sido sencillo, pues el pueblo estaba acostumbrado a cazar para la alimentación y para controlar los cultivos. Entre las estrategias que gestiona el Grupo de Monitoreo Biológico se encuentran los patrullajes en la zona, la alianza con otras instituciones estatales, universidades y oenegés, el uso de cercas o cableado para proteger los cultivos de los vecinos, los talleres de educación ambiental y la formación en distintas áreas. También han establecido tres rutas y caminatas en la comunidad que se recorren una vez al mes, siguiendo horarios para monitorear aves, plantas y mamíferos mediante observación directa y cámaras (Rodríguez et al., 2025, p. 194). Este grupo ha logrado posicionar la comunidad como un espacio de cuidado interespecie ligado al modelo del turismo rural comunitario.

En este contexto, las prácticas iniciales de caza pueden leerse como registros materiales de adaptación, que funcionan como una suerte de guerrilla, al copiar y adaptar sus conocimientos de la caza para actuar estratégicamente frente a otros cazadores. Por haber sido cazadores, conocen cómo se mueven los chanchos de monte, pero ahora no buscan matarlos, sino defenderlos de otras personas cazadoras. La experiencia de caza constituye un primer estrato del archivo-por-venir, al relacionar históricamente la defensa de los animales con sus prácticas históricas.

Trino Ureña señala que las estrategias de cuidado han llevado, además, a la comunidad a reconocer la importancia de diversas especies, como el chanco de monte (*Tayassu pecari*), que pasó de ser uno de los principales alimentos en la época de la caza a convertirse hoy en un símbolo para una parte de la comunidad. La defensa del chanco de monte fue en este contexto un catalizador crucial para la transformación. En palabras de una importante gestora de la comunidad, Yolanda Rodríguez, se describe la función del chanco de monte desde una red pedagógica interespecie:

Durante este tiempo, que han sido varios años, aprendimos muchísimo de ellos [chanchos de monte]. Ellos nos enseñaron a nosotros, en otras palabras, a ser más hermanables entre el mismo grupo, a crear ese vínculo familiar, que ya no nos veíamos como que usted es fulano y usted es fulana, sino que nos veíamos como una sola familia que dedicábamos nuestro tiempo, que sacrificábamos a nuestras familias, a nuestros hijos y a toda la familia que se sacrificaba por brindar esa protección. Porque nosotros, increíblemente, siempre decimos esto, esta especie a nosotros nos enseñó a ser mejo-

res seres humanos. El tiempo que compartíamos de día y de noche con ellos, yo digo compartíamos porque ya no los vimos como una especie fuera de nosotros, sino como vimos, que la especie se convertía como en familia nuestra también. (Rodríguez et al., 2025, p. 193)

El chanco de monte cumple funciones ecológicas esenciales: esparce semillas, mantiene la dinámica del suelo con su pisada y contribuye a la salud general del bosque. Esto dialoga con los planteamientos de Gan et al. (2017), sobre los espectros, pues una vez que van mermando las comunidades de chanchos, otras especies van registrando su pérdida. A la vez, cuando se establecen relaciones de cuido interespecie, se transforma el futuro de los territorios y, también, de las posibilidades económicas para las familias. El aspecto económico es central, pues estas regiones han sido empobrecidas debido a la implementación de modelos extractivos y, en este contexto, el turismo rural comunitario y la defensa de la vida puede crear otras vías de sustento para las comunidades.

En este sentido, el cuidado de los espacios “naturales” o de la conservación no debe entenderse desde la exclusión de los humanos de sus territorios, sino, más bien, desde la generación de otras estrategias de relación. Estas estrategias deben generar beneficios económicos para las comunidades humanas, de lo contrario, triunfan modelos más cercanos a las lógicas extractivas, a la destrucción ambiental o a cierto tipo de conservación. Por ejemplo, la promoción de consultorías externas que dejan poco a quienes habitan los territorios y terminan por facilitar la venta de tierras a bajos precios para la entrada de grandes capitales. Esta es la historia de muchas regiones en Costa Rica, como ha ocurrido en el Pacífico Norte.

En estas historias de colonización y extractivismo, Rancho Quemado nos lega un ejemplo de producción de estrategias que fortalecen la autoestima social, el reconocimiento comunitario y organizacional. Ahora bien, el riesgo persiste debido a las lógicas globales de la economía capitalista. Es desde aquí que el concepto de archivos-por-venir se propone como una herramienta para reconocer y traducir a otros lenguajes aquello que las comunidades testifican desde el ámbito sensible y práctico, volviendo perceptibles las formas de cuidado y organización que se manifiestan en su vida cotidiana. Las personas que integran el Grupo de Monitoreo han desarrollado una capacidad de presentir cambios gracias a la temporalidad prolongada y la presencia sostenida en el bosque. Cuando los chanchos dejaron de aparecer por el pueblo, porque eran cazados, el grupo empezó a leer las formas de esta catástrofe para la reproducción de la vida de otros seres y especies. Es decir que la ausencia del chanco contiene un efecto de archivo que *presiente* el futuro y el sentido de futuro se da precisamente en la presencia de la ausencia. Esto lo evidenció también Rachel Carson al dejar de escuchar los pájaros y descubrir que el motivo de la ausencia era el uso de ciertos pesticidas en Ohio. Es así que cada recorrido, observación y cuidado de los chanchos de monte y de la flora local en historias locales construye vías de trazabilidad que articulan tiempo, transformaciones ecológicas y vínculos comunitarios. Y, es precisamente desde estas prácticas que se *presienten* otras posibilidades de habitar.

El trabajo de esta comunidad ha suscitado admiración e interés de múltiples interlocutores, como ocurrió con quienes coordinamos el PMV. Parte de la experiencia en la gestión de los espacios de escucha de este proyecto ha revelado la dimensión performativa del relato en los procesos de legitimación de la comunidad. Esto quiere decir que relatar no es solamente decir o repetir una historia, sino organizar, traducir y proponer versiones de lo real. El énfasis de este relato reside en la creación de otras estrategias de relación con especies, territorios, valores, afectos, recuerdos, deseos o aspiraciones. Ahora bien, con lo expuesto no se quiere fetichizar o mitificar a la comunidad de Rancho Quemado, sino encantar la realidad a partir del conocimiento de otras prácticas. Esto permite hacer frente al ocaso de la idea utópica – como le llama Jameson (2004, p. 38) al proyecto posmoderno del capitalismo tardío. Este ocaso de la utopía, dice, es “un síntoma histórico y político fundamental, que merece un diagnóstico por derecho propio, si no una nueva terapia más eficaz”.

Transgresiones a la oposición humano-naturaleza

La experiencia de la comunidad de Rancho Quemado, en diálogo con la noción de archivos-por-venir, nos muestra prácticas que desdibujan la oposición tradicional entre humanos y no humanos. Al organizarse, observar y cuidar el bosque y sus especies, la comunidad organiza formas de memoria y cuidado que reconocen la agencia interespecie. En este punto interesa dialogar con la perspectiva de Tavares (2022), sobre el hallazgo de geoglifos en la Amazonía y las investigaciones interdisciplinarias que este suscitó. Estos hallazgos han generado un cambio radical de perspectiva sobre la comprensión del bosque tropical y de la Amazonía, lo que supera la lógica binaria entre naturaleza y cultura, espacios salvajes y domesticados, cultivados e incultos, o artificiales y naturales, profundamente arraigada en las interpretaciones socioevolucionistas del siglo XIX. Frente a este marco, Tavares propone pensar el bosque como un “artefacto cultural en sí mismo” (p. 9), donde “la estructura botánica y la composición de especies del mayor refugio de biodiversidad del planeta es en gran medida una herencia del diseño indígena” (2022, p. 8). Esta perspectiva pone a la luz el carácter sofisticado de los sistemas de conocimiento indígenas y propone una relectura del bosque como un “archivo arqueológico”.

Tavares retoma también el planteamiento de Déborah Danowski y Eduardo Viveiros de Castro, quienes afirman que aquello que en el imaginario cultural occidental se llama medio ambiente, los pueblos amazónicos lo conciben como “una sociedad de sociedades, un escenario intencional, una *cosmopoliteia*” (Tavares, 2022, p. 11). Esta idea imagina distinta la noción misma de *polis*, que en su formulación clásica ha estado ligada a la exclusividad humana y a una configuración cerrada del espacio político. Frente a ello, la *cosmopoliteia* amazónica propone una política de lo común que incluye ríos, árboles, animales no-humanos y pueblos como ciudadanos (agentes con capacidad de acción y derecho a la existencia) dentro de un escenario político sumamente distinto.

Esta relectura no solo amplía el marco ético y político desde el cual pensar el territorio y los derechos, sino que también interpela las bases modernas de la política, fundadas en la separación entre naturaleza y cultura, cuerpo y palabra, lo humano y lo no humano. El bosque, entendido como *cosmopoliteia*, no es un simple fondo natural de la historia, sino un agente con memoria. Ahora bien, la propuesta de Tavares insiste en que no se trata de incluir a otras especies en el mismo sistema donde se pensaba lo cultural o lo humano, sino de cambiar la perspectiva. No se trata de decir “como si”, “piensan como si fueran humanos”, sino de entenderlo desde su alteridad.

Muchos casos nos ejemplifican lo anterior. El naturalista costarricense Reinaldo Aguilar propone una comprensión amplia de la botánica: ninguna planta existe aislada; depende de los elementos que la rodean, que la alimentan, la dispersan o permiten su reproducción en otros sitios. Los humanos somos parte de estos ecosistemas (cfr. referencias audiovisuales al final del texto). Asimismo, las redes micorrícicas que estudia Tsing (2023), ofrecen paradigmas distintos para entender el mundo natural. Nos muestran cómo los ensamblajes ecológicos conectan especies y ofrecen modelos de cooperación que trascienden la historia humana sin eliminarla. En todas estas perspectivas, así como en la exposición sobre los cambios gestionados por la comunidad de Rancho Quemado, se reclama una suerte de rediseño, lo que, con Escobar (2017), podemos apelar como la necesidad de “rediseñar la urdimbre de la vida” (p. 12).

Historia crítica y archivos comunitarios

El último aspecto que quisiera enfatizar es la deuda y herencia de las perspectivas sobre la emergencia climática con las preguntas planteadas por la historiografía crítica y los estudios subalternos. Precisamente me interesa señalar el lugar del pasado hoy en función de la apelación a un futuro que muchas veces se piensa sin historicidad. A mi modo de ver, los problemas que planteamos hoy al seno de la ecocrítica y de los estudios alrededor de la crisis climática recogen un importante corpus de discusiones ya acaecidas en el curso del siglo XX: sobre los límites de la representación en los archivos oficiales o sobre qué se incluye y a quiénes se representa. Se evidencian tensiones de inclusión y exclusión, dinámicas de resistencia y subalternidad, y desafíos en la traducción y representación de conocimientos situados frente a los marcos hegemónicos de archivo. Estas problemáticas implican cuestionar hoy la separación entre humano y naturaleza que fundamentó la creación de los archivos oficiales, reproduciendo divisiones como la de historia natural frente a historia humana, y estableciendo otra región de lo subalterno, la de “lo natural” (Chakrabarty, 2019).

Archila Neira (2024), reconstruye cómo la historia desde abajo, la microhistoria y los estudios subalternos cuestionaron “la ilusión positivista” de la historiografía. Eduard Palmer Thompson propuso, señala Archila, “invertir la tradición historiográfica dedicada a estudiar a los ven-

cedores” (p. 125), enfoque que los estudios subalternos continuaron. En esa línea, el historiador colombiano resume los aportes de Ranahit Guha al identificar tres dimensiones del problema de las voces silenciadas en la historia (p. 124): la exclusión de ciertos sujetos ha impedido una relación adecuada entre pasado y presente, agravando el problema de elección e introduciendo una cuestión ética sobre los límites de la historiografía. Gyan Prakash (2001), señala además que la historia adquiere un carácter crítico cuando “la subalternidad irrumpe dentro del sistema de dominancia y marca sus límites desde dentro” (p. 62). El desafío de este último aspecto reside en reconocer cómo la subalternidad puede irrumpir en los sistemas dominantes, marcando sus límites desde fuera y desde dentro, y cómo estas voces externas revelan dinámicas de poder que permanecen invisibles en las narrativas oficiales.

Desde esta lógica, los archivos comunitarios surgen como parte del cuestionamiento realizado en el siglo XX a la historiografía dominante. No solo agencian procesos de construcción de memorias colectivas que cuestionan los límites de las fuentes oficiales, sino que despliegan una política del encuentro y de la autoestima social como estrategia para leer el pasado y repensar la producción de evidencia. Esto se constata en numerosos trabajos sobre archivos comunitarios en Colombia, que muestran su papel en la reconfiguración de la historia y la memoria de la larga y brutal guerra (Cagüañas et al., 2020; Quiceno Toro 2021; Rengifo et al., 2021; Granada Vahos et al., 2017).

A modo de ejemplo, quisiera resaltar el siguiente testimonio de uno de los proyectos de archivos comunitarios en Antioquia. Este inició en el año 2006 cuando un grupo de mujeres víctimas de desplazamiento forzado identificaron que estaban llegando muchas familias en la misma situación a la franja media de Manrique, en Medellín. Una de las testigos de este proyecto dijo lo siguiente:

Si yo voy a hacer una incidencia política en algún espacio sobre el tema de la defensa de los derechos humanos o de las víctimas, yo hablo con más seguridad con el archivo, porque si a mí me van a preguntar y me van a decir: ¿y usted tiene evidencias? ¿Usted sabe qué es eso? ¿Y por qué dice eso? Tengo cómo sustentar mis argumentos (Danelia Guarín). (p. 10)

Las palabras de Danelia Guarín incorporan los proyectos de justicia social en la reflexión sobre el pasado y en los proyectos de memoria, los cuales no solo buscan producir evidencia, sino también generar redes de conocimiento capaces de intervenir en el curso de las cosas. La justicia social tendría que acompañar también el concepto de archivos-por-venir, precisamente porque ponen al centro la doble temporalidad que sostiene el pasado de la mano del futuro. Por un lado, señalan que todo pasado contiene una proyección de futuro que es necesario leer en ciertas direcciones, en ciertos sentidos y para muchos seres que sostienen las condiciones de vida del planeta tierra. Por otro, enfatizan el sentido de futuro del pasado. Y aquí volvemos a la acepción latina de *sensus* (participio de *sentire*), percibir, sentir y, desde lo dicho, presentir. De esta manera, el sentido

de futuro involucra otra relación afectiva, política, hermenéutica, ecológica y epistémica con los archivos que nos lleva a concebir la potencia y la apertura hacia nuevos significados y configuraciones. Todo ello pasa por el testimonio, por la reunión y por la escucha conjunta.

Conclusión

Es desde estas voces que comprendemos que los archivos-por-venir remiten a una conjunción de tiempos en la que el testigo se constituye como mediador entre pasado y futuro. En la presencia de la ausencia se revela tanto la evidencia de lo que tuvo lugar como las huellas del “mal de archivo” (Derrida, 1995) que conduce a su destrucción. Esta perspectiva apunta a una política capaz de interrumpir ciertas vías de destrucción, mostrando su proceso y las posibles formas de transformar el devenir de las cosas. Desde lo dicho, el archivo-por-venir señala entonces el problema hermenéutico sobre cómo leer la escritura del medioambiente o la catástrofe en otros términos que no nos dejen desprovistos de sentido (dirección, valor, sensibilidad), pues enfatiza la naturaleza propedéutica que puede tener el documento. En nuestro contexto, esto exige entender ensamblajes más complejos que trascienden la historia humana sin eliminarla. Con ello, ciertamente necesitamos otros modelos de relacionalidad en la construcción de los documentos para presentir lo que viene y lo que se encuentra ya sucediendo: el sentido de futuro del pasado.

El ejemplo de Rancho Quemado nos señala la necesidad de un re-encantamiento de los deseos utópicos (más allá de las utopías del progreso tecnológico). Esto es hoy fundamental para poder vivir mejor en colectivo. En este sentido, concebir el archivo-por-venir como un operador crítico o un espacio vivencial implica reconocerlo como un lugar de intercambio, aprendizaje y formación de subjetividades. Es tomarse en serio el postulado nietzscheano sobre la realidad como ficción, como consenso social sobre las cosas, los valores y las interpretaciones. Un consenso que sea útil a la vida y no solamente a los sistemas hegemónicos de poder y concentración de la riqueza.

Es preciso entender que nuestras prácticas anticipan futuros posibles al producir materiales, afectos e información sobre el territorio. Esto ha situado la vigilancia ecológica, los patrullajes y el relato de memorias en Rancho Quemado dentro de un régimen de ejemplaridad. Los relatos comunitarios, incluyendo los procesos de desplazamiento de personas provenientes de distintas regiones, funcionan como contra-narrativas frente a la historia oficial. Así lo muestra Eida Fletes al relatar la vida en los asentamientos humanos que existían en los territorios que hoy conforman el Parque Nacional Corcovado, antes de su creación, desafiando las imágenes prístinas de espacios supuestamente deshabitados. La memoria y el testimonio como archivos-por-venir no solo registran entonces el pasado. Nos indican caminos, construyen *mapas* para orientarnos, como indica Arjun Appadurai (2015), sobre los archivos de poblaciones migrantes. Las conversaciones resultan en una cartografía de los tiempos. Nos hablan de ausencias, líneas de ruptura y continuidad. Articulan historias comunitarias, territorios y formas de destrucción, erosión y cuidado. El carácter

espectral de lo archivado habilita un diálogo entre evidencia y transformación, mostrando que la ausencia también es una prueba de lo que tuvo lugar y permite resistir al borramiento.

El “presentir” activa el *sensus* como percepción y dirección, orientando la relación entre pasado y futuro desde los conocimientos y prácticas de quienes habitan los territorios. En este marco, los registros que hemos construido desde el PMV, junto a personas cuyas voces suelen quedar fuera de la academia, resultan decisivos: constituyen formas de responder a la catástrofe y a la impotencia.

Pienso, entonces, que los archivos-por-venir nos recuerdan que no se trata de inventarlo todo de nuevo, sino de aprender a leer el pasado con otras claves. La relación entre presentir, documento y archivo se vuelve crucial frente a los procesos de exterminio, donde lo que desaparece deja huellas que exigen ser interpretadas. Reconocer las memorias inscritas en paisajes, testimonios y prácticas facilita entender cómo persisten formas de resistencia.

Siguiendo la lección de la historiografía crítica y de los estudios subalternos, los archivos no solo conservan, sino que activan interpretaciones que abren nuevas relaciones con el tiempo, la evidencia y la comunidad. Así, la historia no está cerrada, sino que sigue operando, pero tenemos que producir herramientas para escucharla. Esto es lo que conecta las relaciones entre existencia, imaginación y memoria desde un proceso más complejo de los tiempos.

A modo de cierre de este texto, las experiencias que he mencionado, desde las prácticas comunitarias de Rancho Quemado a los procesos en el sur de América, nos invitan a pensar sobre los tipos de mundos que queremos habitar y cómo queremos vivir en ellos. En un contexto marcado por la expansión de la inteligencia artificial y la creciente prioridad de modelos de vida basados en eficiencia y productividad, los debates sobre justicia algorítmica (Villarreal, 2024), la gobernanza algorítmica (Rouvroy y Berns, 2013) y la extracción de recursos naturales (agua, electricidad, minerales), muestran cómo lo cuantificable y repetitivo puede llevarnos a un mundo inconveniente que refuerza jerarquías y modos de dominancia que limitan la vida. Frente a esto, las prácticas de cuidado relacional y multiespecie nos recuerdan la importancia de valorar la diversidad de formas de existir y las relaciones en un mundo integrado por sonidos, texturas, cuerpos. Requerimos precisamente de esto: formas para resistir al borramiento y abrir espacios para imaginar alternativas más allá del valor de la eficiencia como medida de lo bueno o de la vida buena. Este horizonte crítico deja abierta una pregunta central: qué lugar queremos ocupar en el mundo y cómo podemos construir formas de vida que reconozcan nuestra interdependencia con esa gran monada que hemos llamado “naturaleza”, de la cual somos, sin duda, parte. Es a la defensa de la tierra, no en el sentido *romántico*, sino material, que debe abocarse la política frente a la gobernanza algorítmica y a la producción desmedida de cierto tipo de tecnologías.

Referencias

- Appadurai, A. (2015). Memoria archivo y aspiraciones. En M. Gutman, (ed.). *Construir Bicentenarios: Argentina* (pp. 129–134). Observatorio Argentina, Fundación Octubre, Coras y Carelas.
- Archila Neira, M. (2024). *Labrar el pasado. Reflexiones sobre el oficio del historiador*. Universidad del Rosario.
- Cagüenas, D., Galindo Orrego, M. I., & Rasmussen, S. (2020). El Atrato y sus guardianes: imaginación ecopolítica para hilar nuevos derechos. *Revista Colombiana de Antropología*, 56(2), 169–196. <https://doi.org/10.22380/2539472X.638>
- Chakrabarty, D. (2019). El clima de la historia: cuatro tesis. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24(84), 98–118. <https://doi.org/10.5281/zenodo.2653175>
- Derrida, J. (1967). *De la grammatologie*. Les Éditions de Minuit.
- Derrida, J. (1993). *Spectres de Marx*. Galilée.
- Derrida, J. (1995). *Mal d'archive. Une impression freudienne*. Galilée.
- Gan, E., Tsing, A., Swanson, H., & Bubandt, N. (2017). Introduction: Haunted Landscapes of the Anthropocene. En A. Tsing, H. Swanson, E. Gan, & N. Bubandt, (eds.). *Arts of living on a damaged planet* (pp. 1–14). University of Minnesota Press.
- Giraldo, M. L. (2022). *Archivos vivos. Documentar los derechos humanos y la memoria colectiva en Colombia*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Goebel Mc Dermott, A. (2013). *Los bosques del “progreso”. Explotación forestal y régimen ambiental en Costa Rica: 1883-1955*. Editorial Nuevas Perspectivas.
- Goebel Mc Dermott, A., Viales Hurtado, R. J., & Chavarría Camacho, D. (2019). Entre Extractivismo y Conservacionismo: La Construcción Social del Parque Nacional Corcovado, Costa Rica (1914-1982). *Fronteiras: Journal of Social, Technological and Environmental Science*, 8(3), 107–134. <https://doi.org/10.21664/2238-8869.2019v8i3.p107-134>
- González Araya, M., & Montero Solís, N. (2019). *Rancho Quemado: Una historia para contar*. Programa Institucional Osa-Golfo Dulce.
- Granada Vahos, J. G., Tangarife Patiño, A. M., Rengifo González, C. J., Suárez Guerra, E. M., & Giraldo Giraldo, D. C. (2017). *Documentar y resistir: archivos de organizaciones sociales y comunitarias*. Universidad de Antioquia.
- Jameson, F. (2004). La política de la utopía. *New Left Review*, 25, 37–54.
- Jaramillo, P. (2024). The Terminator in the goldfields: speculative affects in an extractive frontier in Colombia. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 30(4), 874–891. <https://doi.org/10.1111/1467-9655.14114>
- Kujundžić, D. (2003). Archigraphia: On the Future of Testimony and the Archive to Come. *Discourse*, 25(1/2), 166–188.
- Memorias Vivas del Sur. (2024, 25 de enero). *Caminar despacio para ver: Retrato del naturalista Reinaldo Aguilar* [video]. YouTube. <https://n9.cl/4f6sv>
- Memorias Vivas del Sur. (2024, 25 de enero). *Donde vimos las estrellas* [video]. YouTube. <https://n9.cl/aywu5>
- Memorias Vivas del Sur. (2024). *Memorias Vivas del Sur* [youTube]. YouTube. <https://www.youtube.com/@MemoriasVivasdelsur>

- Nixon, R. (2011). *Slow violence and the environmentalism of the poor*. Harvard University Press.
- Prakash, G. (2001). La imposibilidad de la historia subalterna. En I. Rodríguez, (ed.). *Convergencia de tiempos* (pp. 61–69). Brill.
- Quiceno Toro, N. (2021). *Bordar, cantar y cultivar espacios de dignidad: ecologías del duelo y mujeres atrateñas*. Universidad de Costa Rica.
- Rengifo, C. J., Granada Vahos, J., & Tangarife Patiño, A. M. (2021). Archivos comunitarios y de derechos humanos como una apuesta por la memoria, la verdad y la resistencia. *El Ágora USB*, 21(2), 446–459. <https://doi.org/10.21500/16578031.5874>
- Rodríguez, Y., Zamora-Sauma, R., & Barrantes Reynolds, F. (2025). “Mi universidad fue el bosque”: una conversación con Yolanda Rodríguez. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 24, 183–199. <https://doi.org/10.5354/0719-4862.2025.78728>
- Rouvroy, A., & Berns, T. (2013). Gouvernamentalité algorithmique et perspectives d’émancipation. *Réseaux*, 177(1), 163–196. <https://doi.org/10.3917/res.177.0163>
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*. Bielefeld University Press, CALAS.
- Tavares, P. (2022). *En las ruinas del bosque*. Taller de ediciones económicas, prisa mata.
- Tsing, A. (2023). *Los hongos del fin del mundo. Sobre las posibilidades de la vida en las ruinas capitalistas*. Caja Negra.
- Villarreal, P. (2024). *Inteligencia artificial. El nuevo cerebro electrónico*. Ariel.

Autora

Rocío Zamora-Sauma. Profesora asociada de la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, investigadora del Instituto de Investigaciones Filosóficas (INIF, UCR), editora de Revista de Filosofía (UCR). Doctora por el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre de Berlín. Master en el programa Master Erasmus Mundus Europhilosophie. Filosofía alemana y francesa en el espacio europeo, realizado en las universidades de Luxemburgo, Toulouse II-Le Mirail y la Universidad Católica de Lovaina en Bélgica. Bachiller en Filosofía por la Universidad de Costa Rica. Entre mis intereses se encuentran las relaciones filosóficas e históricas entre espacio y archivos, cine, memorias vivas, ecología, justicia y Derechos Humanos.

Declaración

Conflicto de interés

No tenemos ningún conflicto de interés que declarar.

Financiamiento

Sin ayuda financiera de partes externas a este artículo.

Nota

El PMV estuvo integrado en el año 2024-2025 por dos personas coordinadoras, Felipe Barrantes y mi persona. Además, colaboraron como parte del proyecto Giselle Hidalgo y Adrián Vergara. Esteban Lobo, Daniela Matamoros y, recientemente, Kai Odio, trabajaron como asistentes del proyecto en la documentación y transcripción de documentos. Carolina Bello May como guionista y documentalista. Le agradezco especialmente a las personas de Rancho Quemado que han colaborado con el PMV y que han sido citadas en este documento. Una versión previa y distinta de este texto fue presentada en el Instituto Pensar de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia) como fruto de la pasantía de investigación realizada entre los meses de enero y febrero del año 2025. La pasantía la realicé con Carlos Arturo López.